

Fernández Milmanda, María Belén

El sindicalismo frente a la crisis de 2001. El caso de la CGT disidente

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Fernández Milmanda, M.B. (2008). El sindicalismo frente a la crisis de 2001. El caso de la CGT disidente. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6039/ev.6039.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Fernández Milmanda, María Belén.

UBA- Facultad de Ciencias Sociales- Carrera de Sociología.

belmilmanda@yahoo.com.ar

El sindicalismo frente a la crisis de 2001. El caso de la CGT *disidente*

Introducción

Al momento del colapso de la Convertibilidad, los sectores dominantes de la Argentina presentaban dos salidas posibles contrapuestas: dolarización o devaluación¹. Ambas alternativas volcaban los costos de la salida sobre los asalariados. Sin embargo, una de ellas, la *devaluacionista*, contó con el apoyo de CGT, de hecho una de sus fracciones, la *disidente*, a través del discurso de su máximo dirigente, Hugo Moyano fue uno de los primeros actores sociales en proponer esta salida.

Tal como veremos la devaluación implicó una pronunciada caída del salario real así como aumentos en las tasas de desempleo, pobreza e indigencia los que alcanzan sus máximos históricos. El simple análisis de estos indicadores nos lleva al menos a preguntarnos por las causas que llevan a los representantes de los trabajadores a apoyar o presentar proyectos de salida que, al menos en lo inmediato, implican el deterioro de las condiciones de vida de sus representados.

Dicho en otras palabras, si pensamos que la devaluación y la consolidación de un nuevo modo de acumulación basado (entre otras características) en el mantenimiento de un tipo de cambio alto no fue el desenlace natural de la caída de la Convertibilidad sino el resultado de un complejo proceso que involucró a actores económicos y políticos, cabe interrogarnos entonces por el papel que jugó la CGT *disidente* en ese proceso. En este sentido, es importante recordar que la fracción dominante que finalmente logra imponerse, la *devaluacionista*, era la fracción más débil en términos de su poder económico relativo. Este llamativo desenlace, no lo es tanto si afirmamos junto con M. Schorr y A. Wainer (2005) que

¹ En el año 2001, las disputas al interior de los sectores dominantes giraban en torno al tipo de cambio, expresando las alternativas sobre la política cambiaria dos proyectos de país antagónicos. Se distinguían en ese sentido dos posiciones principales acordes con la diferente inserción estructural de cada una de las fracciones. Por un lado estaban los impulsores de la propuesta dolarizadora, el sector financiero local y las empresas privatizadas quienes poseían gran cantidad de activos fijos en el país. Estos identificaban como causante de la crisis en la que se encontraba inmerso el país al carácter incompleto del proceso de reformas emprendido en la década de los noventa y proponían como solución la profundización del modelo vigente.

Por otro lado, el sector *devaluacionista*, los autodenominados representantes del sector productivo cuyo capital dolarizado radicaba en el exterior del país o provenía de las exportaciones, nucleado principalmente alrededor de la UIA. Este grupo identificaba a la apreciación cambiaria como la principal causa de la crisis y abogaba por una devaluación del peso que posibilitara la reactivación de la producción y la expansión de las exportaciones nacionales. (véase al respecto: Basualdo 2005, Castellani y Schorr 2004, Schorr 2001 y Schorr y Wainer 2005)

esta fracción logró generar un esquema de alianzas sociales mucho más sólido, inclusivo y heterogéneo en lo que respecta a la composición de sus integrantes, que la que conformaron los sectores dolarizadores. Resulta pertinente preguntarnos en consecuencia por el papel jugado por la fracción cegetista *disidente* en esta nueva alianza social.

En primer lugar, trataremos de establecer el impacto que tuvieron los cambios suscitados en la esfera económica y en el plano político durante la década pasada sobre la estructura sindical argentina, ubicando la conformación de nuestro objeto de estudio como parte de este proceso. Una vez ubicados en contexto pasaremos al análisis de las fuentes seleccionadas. En primera instancia se analizarán los artículos periodísticos, declaraciones y documentos entre el 1 de octubre y el 31 de diciembre de 2001. Luego se hará lo propio con los correspondientes al período 1 de enero – 31 de julio de 2002. En la primera etapa se pondrá especial interés en las propuestas que presenta la CGT disidente frente a la crisis del modelo de Convertibilidad. En la segunda nos concentraremos en las estrategias de negociación de la fracción sindical analizada frente al Gobierno Nacional teniendo como eje la concertación. Finalmente, repasaremos las principales consideraciones que surgen como resultado de nuestro análisis.

Impacto de las reformas neoliberales sobre la estructura sindical

Durante la pasada década tuvieron lugar en nuestro país una serie de profundas transformaciones a nivel estructural que redundaron en la consolidación de un nuevo modo de acumulación, el cual había comenzado a gestarse en la segunda mitad de la década de los setenta. Estas profundas transformaciones tuvieron su correlato en el plano político-ideológico en el giro del partido peronista hacia el neoliberalismo y en la reconfiguración del rol del Estado. Asimismo estas transformaciones impactaron sobre la estructura gremial argentina obligando a sus dirigentes a adoptar estrategias que les permitieran posicionarse frente a las mismas. Entendiendo que éste es el contexto de surgimiento de nuestro objeto de estudio, repasaremos brevemente algunas de estas transformaciones y su impacto sobre la estructura sindical.

Una de las transformaciones que más profundamente impactó sobre la estructura social argentina fue la que tuvo lugar en el mercado de trabajo. Las políticas económicas apuntaron al desmantelamiento del aparato productivo nacional lo que se tradujo en un progresivo aumento del desempleo. El nivel de desocupación en el GBA pasó del 6.7% en 1992, al

14.3% en 1997 y al 19% en 2001². El creciente desempleo fue acompañado asimismo por un progresivo deterioro de la calidad de las ocupaciones a lo que contribuyeron las llamadas medidas de “flexibilización” laboral. Los niveles de pobreza e indigencia también experimentaron importantes incrementos pasando respectivamente del 17.8% y 3.2% en 1992, al 26% y 6.4% en 1997 a 35.4% y 12.2% en 2001³. Por su parte, los salarios reales que en un primer momento sufrieron una importante recuperación, comenzaron a deteriorarse a partir de 1998, cayendo un 14% entre ese año y el 2001. (Esquivel y Maurizio, 2005)

Este deterioro del mercado laboral afectó particularmente a la figura del asalariado dependiente contractualmente y subordinado organizativamente que configuraba la base social sobre la cual los sindicatos en la Argentina erigían su representación y orientaban su acción de clase. De modo que éstos vieron su poder social, económico y político profundamente erosionado. (Palomino, 2005)

Como señalamos más adelante, la implementación de esta serie de reformas estructurales de carácter neoliberal implicó asimismo, una fuerte reorientación de las políticas estatales frente a la cuál el sindicalismo peronista debió realinearse. Los líderes gremiales se vieron frente a la disyuntiva de permanecer fieles a su partido aceptando el nuevo enfoque neoliberal, lo que les restaba protagonismo político pero les permitía preservar ciertas prerrogativas corporativas⁴, o continuar pregonando el tradicional ideario peronista, alejándose del sindicalismo oficial.

Por otro lado, tal como señala Palomino (2005) este giro del peronismo político hacia el neoliberalismo significó para los sindicatos un debilitamiento de su rol en la distribución del ingreso.

“En un esquema político que combinaba el neoliberalismo como orientación básica de la política económica con un clientelismo populista de base territorial, las viejas organizaciones verticales de los sindicatos aparecían desprovistas de su antigua capacidad de intervención e influencia. Los sindicatos ya no podían intervenir en la orientación de las políticas macroeconómicas del Estado, ni tampoco aparecían con capacidad de articulación social, como consecuencia de la erosión del mercado de trabajo.” (Palomino, 2005: 400)

² EPH- INDEC. Valores correspondientes a las ondas de octubre de cada año.

³ INDEC

⁴ Tal como destacan Etchemendy y Collier (2007) al ser los sindicatos parte fundamental de la base de apoyo del gobierno de Menem, su consentimiento era vital en un proceso de reformas neoliberales desarrollado en un marco democrático. Así es que las organizaciones sindicales lograron concesiones relevantes a cambio de controlar a las bases mientras se realizaban las reformas de mercado. Los sindicatos lograron conservar gran parte de su poder asociacional, ya que la legislación laboral del derecho colectivo no fue substancialmente modificada al mismo tiempo que participaron de negocios surgidos de la política de reformas.

Así es que la fragmentación y deterioro del mercado laboral sumados al viraje del partido peronista en el poder hacia el neoliberalismo, se reflejaron en una serie de rupturas dentro del movimiento gremial organizado. Nuestro objeto de estudio surge como consecuencia de una de esas rupturas en marzo del 2000, cuando el MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos)⁵, una corriente crítica dentro de la CGT, se separa definitivamente de ésta⁶. Dicha ruptura se da en el contexto de la reforma laboral impulsada por el gobierno de la Alianza, la cuál implicaba una profundización de las políticas de precarización laboral adoptadas durante la década anterior.

Al momento de su constitución, los gremios agrupados en el MTA, no desean formar una central sindical paralela sino ir ocupando espacios al interior de la CGT hasta alcanzar su conducción y transformarla. De orientación social- cristiana, estos gremios defendían la idea de un modelo sindical asociado a un estado proteccionista y a un modelo económico sustitutivo de importaciones propia de la tradición peronista. A diferencia de la conducción cegetista, durante el gobierno de Menem, esta corriente se opuso vivamente a las políticas neoliberales emprendidas por el mismo aunque nunca rompió definitivamente ni con aquella ni con el gobierno peronista. Optó en cambio, por desarrollar una estrategia de “presión desde dentro” (Fernández, 1997). Esta postura *confrontacionista* le permitió acercarse a las centrales obreras opositoras, la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos) y la CCC (Corriente Clasista y Combativa)⁷ e incluso organizar junto a ellas medidas de fuerza, todo esto sin dejar de formar parte de la CGT. Así el sector liderado por Moyano fue acumulando poder durante toda la década, alternando hábilmente confrontación y negociación, logró

⁵ Compuesto por más de 15 sindicatos de alcance nacional, el MTA se forma en febrero de 1994. A pesar de que sólo dos de sus gremios son considerados grandes UTA (Unión de Tranviarios Automotores) y Camioneros, los demás en general son gremios con predicamento por su tradición dentro del movimiento sindical (Molineros, Papeleros, Imprenta, etc.), por su llegada a la opinión pública o por su arraigo intelectual (Televisión, Periodismo, Publicidad, Docentes Privados, Músicos) o por su carácter profesional (Azafatas, Capitanes y Oficiales de ultramar, Farmacia, Judiciales) y técnico (Dragado y Balizamiento, Visitadores Médicos, etc.) Sus máximos referentes son Hugo Moyano (Camioneros) y Juan Manuel Palacios (UTA). (Fernández, 1997)

⁶ La CGT disidente se conformó con los sindicatos agrupados en el MTA más otros que se sumaron en el momento de la fractura con la CGT oficial: SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor), UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina) Estas dos últimas vuelven a realinearse con la CGT oficial en mayo de 2002 y agosto del 2000 respectivamente. Para ver en detalle la conformación de las centrales sindicales en esta coyuntura ver Iñigo Carrera y Donaire (2002)

⁷ La CTA conformada en 1992 agrupa a trabajadores estatales, docentes, organizaciones de base y corrientes opositoras de diversos sindicatos. La CCC por su parte se constituyó en 1994, pero cobró notoriedad a partir de 1995 como consecuencia de la revuelta popular que tuvo lugar ese año en la provincia de Jujuy. Conformado en sus inicios por agrupaciones clasistas de los gremios de trabajadores de actividades primarias (rurales, cosechadores de fruta, cañeros, etc.) su influencia era fuerte en Jujuy y otras regiones del interior del país, pero a partir de 1996 fue extendiéndose y uniéndose a las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires cobrando mayor trascendencia.

presentarse frente a la opinión pública como opositor al gobierno aunque nunca rompió con él⁸.

Consideramos que puede resultar de mucha utilidad para el análisis de las estrategias de la fracción gremial analizada, ubicarlas en relación con la ambigüedad del poder sindical. De acuerdo con los trabajos de Torre (2004) y James (1990), esta ambigüedad proviene de la legislación laboral argentina. La ley de Asociaciones Profesionales otorga el reconocimiento legal a un solo sindicato por rama lo que contribuye fuertemente a la concentración de poder en la cúpula sindical. Pero al mismo tiempo, el Estado conserva para sí una importante fuente de poder frente a los gremios: la posibilidad de retirar la personería jurídica y por lo tanto su capacidad para negociar con los empleadores. Así es que un sindicato que confronte *demasiado* con el gobierno corre el riesgo de dejar de ser reconocido como tal, por lo que si le interesa conservar su poder debe poner límites a su propia combatividad. Esta amenaza siempre presente de las sanciones oficiales llevó a las dirigencias sindicales a un manejo pragmático de sus recursos políticos, prefiriendo la negociación en las alturas a la movilización de masas. Así es que cuanto más fuerte sea la posición de la dirigencia gremial y su grado de reconocimiento en el sistema institucional, más interesada estará en contener sus luchas. En esta línea de análisis, la necesidad de la conducción cegetista oficial de preservar su supervivencia como organización y ciertos espacios de poder la obligaron a mantener una actitud conciliadora con un gobierno que tomaba medidas que apuntaban a socavar su poder. Los sindicatos al interior de la CGT que no concordaban con la posición participacionista mayoritaria, debían romper con la misma para pasar al arco opositor. Pero romper con la CGT significaba perder el reconocimiento estatal como interlocutor oficial y por lo tanto, uno de los únicos espacios de poder que el sindicalismo aún conservaba.

Por otro lado, no debemos olvidar que los sindicatos en cuanto corporación representante de la clase obrera deben actuar conforme a dos tipos de intereses que pueden resultar contradictorios. Por un lado, buscan de algún modo actuar de acuerdo a las expectativas de sus representados. Al mismo tiempo, poseen intereses propios en tanto institución, que no necesariamente resultan coincidentes con las primeras. En este punto talvez podría resultarnos

⁸ Existieron también factores de orden económico que durante la década de los noventa contribuyeron a la expansión del sector liderado por Moyano, otorgándole mayor peso y visibilidad pública: el fuerte crecimiento del sector servicios, el desarrollo del comercio regional por vía terrestre con base en el MERCOSUR y la cuasi desaparición del sector ferroviario. Así es que en un contexto de crisis y desmantelamiento del modelo industrial acompañado por un desempleo creciente, el sindicato de Camioneros ganó en afiliados y se constituyó como un reducto en el que la amenaza de la desocupación no era tan cercana como en otros.

útil contraponer los análisis de Torre (1983) y Murillo (2005) referentes a las estrategias de las organizaciones sindicales frente al Estado. Murillo presenta a la identidad del partido en el gobierno, la competencia entre sindicatos y la competencia entre líderes como las variables que explicarían las interacciones entre sindicatos y gobierno. Como podemos ver, aquí la autora hace hincapié en los intereses de los sindicatos en tanto instituciones, privilegiando en su explicación las tensiones que pueden existir respecto de las lealtades partidarias de los sindicatos y la competencia sindical. Torre por su parte, además de analizar el costado institucional de las relaciones entre sindicatos y gobierno incorpora una dimensión muy interesante a la hora de explicar las estrategias sindicales: las tensiones que existen entre las dirigencias centrales de las organizaciones gremiales y sus representados. Es decir, la necesidad de las organizaciones gremiales de incorporar en su accionar los intereses de sus representados.

Podríamos pensar entonces que en el caso del MTA su estrategia de presión desde adentro fue un hábil intento por conciliar estas tensiones. Por un lado al seguir formando parte de la CGT, el MTA conservaba su poder de negociación con el gobierno peronista y por el otro al diferenciarse en sus acciones de la conducción cegetista se presentaba frente a las bases como el verdadero representante de sus intereses en contraposición a los otros dirigentes que se subordinaban al gobierno. Deberíamos preguntarnos entonces qué cambio en el contexto político y económico para que los sindicatos opositores decidieran romper definitivamente con la CGT, privilegiando su capacidad de representar a las bases obreras por sobre la de negociar con el Estado.

La ruptura definitiva con la conducción cegetista conciliadora se daría en un contexto político y social diferente, en el que el intento del gobierno de avanzar en la liberalización del mercado laboral sumado al progresivo deterioro de la economía llevaron al MTA a constituirse en una central sindical paralela a la oficial. En este punto, podríamos arriesgar que al tratarse de un gobierno no peronista, las capacidades de negociación de los sindicatos (peronistas) se vieron afectadas, por lo que el coste de pasar a la franca oposición sería menor que tratándose de un gobierno aliado. Por otro lado, dado el contexto económico se volvía cada vez más difícil mantener una postura no confrontacionista. Las medidas tomadas por el gobierno de la Alianza en materia económica y de política laboral provocaban el descontento de las bases. La conducción cegetista prefirió mantener ciertos canales de negociación con el gobierno mientras que los gremios agrupados en la, desde entonces, CGT *disidente* optaron por colocarse en abierta oposición a las mismas tratando de convertirse en los representantes gremiales de ese descontento.

¿Por qué devaluar?

Establecido está, que la fracción *disidente* de la CGT no sólo apoyó sino que impulsó una medida económica que en lo inmediato resultó completamente desfavorable para el conjunto de sus representados y que aún hoy, al menos en lo que respecta al nivel de las remuneraciones, continúa siéndolo⁹. Nos queda entonces tratar de comprender el por qué de ese apoyo.

El 20 de junio de 2000 la CGT *disidente* presentó públicamente un documento elaborado por el economista Daniel Carbonetto en el que detallaba su plan económico alternativo al “plan de ajuste” presentado por el gobierno. Dicha propuesta contemplaba la implementación de una serie de medidas destinadas a crear un “shock de demanda”: incremento de salarios y jubilaciones, creación de un subsidio a los desocupados y eliminación del IVA de los bienes de la canasta familiar. Este impulso sobre la demanda interna debía ser acompañado asimismo por medidas tendientes a la protección del trabajo y la industria nacional. La principal de esas medidas sería la modificación del tipo de cambio mediante una devaluación comercial. Esta devaluación no implicaba la modificación del tipo de cambio nominal sino una suba en los aranceles a las importaciones que volviera a los productos nacionales más competitivos frente a los externos¹⁰.

Como han señalado varios autores (Armellino (2004), Palomino (2005) y Svampa (2007)) la CGT *disidente* pugna por revivir el modelo sindical propio del peronismo histórico, asociado a una política sustitutiva de importaciones y a un estado proteccionista. De acuerdo con estos análisis, ¿podemos pensar entonces que existe alguna relación entre este postulado y el apoyo a una medida como la devaluación del peso? ¿Cuáles son las consignas propias del peronismo histórico que podemos identificar en su discurso? Para averiguarlo recurrimos al clásico trabajo de Daniel James (1990) sobre el movimiento peronista. En su análisis el autor identifica una serie de elementos como característicos de la tradición peronista: nacionalismo, intervencionismo estatal, justicia social y armonía de clases. Analizando hoy las propuestas

⁹ De acuerdo con Basualdo (2008) el salario real promedio correspondiente al primer semestre de 2007 es un 1% menor respecto del mismo período del año 2001.

¹⁰ Diario Hoy, 20 de junio de 2000. Resulta al menos llamativo el silencio de los principales diarios del país respecto de esta propuesta. Si bien la fecha de presentación de la primer propuesta de la CGT *disidente* respecto de la modificación del tipo de cambio excede el límite temporal de este artículo, se relevaron los diarios La Nación, Página 12 y Clarín de esa semana sin encontrarse en los mismos ningún artículo referente a dicha propuesta.

del sector disidente para superar la crisis argentina elaboradas entre 2001 y 2002, encontramos varios de estos elementos¹¹.

Desde la tradicional concepción de los gremios peronistas, el desarrollo económico puede realizarse sobre la base del consenso entre las clases. Su plan de desarrollo de carácter integracionista se basa en la idea de una alianza *multiclasista* entre un movimiento gremial con una poderosa organización centralizada, el empresariado nacional y un estado proteccionista. En su discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación el 6 de enero de 2002 al tratarse la Ley de Emergencia Económica, el asesor económico de la CGT *disidente*, Daniel Carbonetto se pregunta:

¿Cómo puede haber producción local importante y una trama empresarial sólida, cuando la concentración del ingreso llega a cifras pavorosas en el país?

Y algo nostálgico recuerda:

En aquel gobierno justicialista del general Perón, allá por los años cincuenta, la mitad de la producción del país se transformaba en masa salarial y alimentaba un mercado interno próspero. La otra mitad era masa de ganancias, que iba a la reinversión, al consumo de las familias empresarias y a los impuestos. (...) Esa era la Argentina próspera, con la división razonable del ingreso entre los sectores del trabajo y los empresariales.

Como podemos observar el modelo propuesto es el del desarrollo económico basado en la producción nacional para el mercado interno. No existe antagonismo entre los trabajadores y los empresarios sino que ambos deben trabajar conjuntamente para el progreso del país. El Estado es el que garantiza esta armonía entre las clases distribuyendo equitativamente el ingreso nacional. Así es que dentro de estas concepciones sigue existiendo lo que James denominó como “un indisoluble nexo entre el desarrollo económico y la justicia social” (1990:164) garantizado por una política redistributiva orientada desde el Estado.

De este breve análisis de los postulados de la CGT *disidente* que recobran consignas del peronismo histórico, se desprenden varios elementos que pueden ayudarnos a responder nuestro interrogante inicial. Si como hemos afirmado anteriormente el MTA primero y la CGT *disidente* luego, encarnaron la representación del modelo peronista histórico frente al viraje del ala política y parte del ala sindical hacia el neoliberalismo, cabía esperar entonces que presentaran una propuesta alternativa coherente con este modelo tradicional.

Como ya hemos dicho el modelo propio del peronismo histórico es el del desarrollo económico basado en una alianza *multiclasista* entre el empresariado nacional, el

¹¹ Se analizan aquí dos trabajos del Ing. Daniel Carbonetto y si bien uno de ellos es una presentación al Congreso Nacional en su calidad de diputado del Polo Social consideramos que el mismo es representativo de la postura de la CGT disidente de ese momento ya que él era al mismo tiempo asesor de esta organización.

movimiento obrero y el Estado. Durante el régimen de Convertibilidad, la apreciación cambiaria y la apertura comercial atentaban contra el desarrollo de la industria nacional la que se encontraba indefensa frente a las importaciones. Esto repercutía desfavorablemente sobre los niveles de empleo y salarios. Una devaluación del peso, por el contrario, favorecería a la producción nacional ante el encarecimiento de las importaciones y esta reactivación de la industria contribuiría al recupero de los niveles de empleo. Pero la devaluación significaría asimismo una inmediata depreciación de los salarios, lo cual podría atenuarse si simultáneamente se estableciera un control de precios y se otorgara un incremento salarial. A fin de comprobar si fue efectivamente éste el argumento utilizado por Moyano y sus hombres a la hora de esgrimir la devaluación como salida para la recesión en que entró nuestra economía a partir de 1998, analizaremos sus dichos entre octubre de 2001 y enero de 2002.

Análisis del discurso de la CGT disidente entre octubre de 2001 y enero de 2002: Críticas a la Convertibilidad.

Al analizar las estrategias de la CGT *disidente* durante este período no podemos dejar de tener en cuenta que por un lado, el partido en el gobierno no es un partido aliado y por el otro, que la fracción de Moyano debe competir dentro de la misma CGT con la fracción de Daer y por fuera con otras centrales sindicales como la CTA y la CCC. Ambas CGT se oponen al gobierno, pero la fracción *disidente* al mismo tiempo debe diferenciarse de la *oficial* por lo que tenderá hacia una oposición más férrea que ésta. Debemos tener en cuenta asimismo que la CGT *disidente* congrega en su seno a los sindicatos de transporte público (UTA- subtes y colectivos-, taxis y camioneros) por lo que una huelga general convocada por ellos tiene un gran impacto económico así como un importante efecto sobre la vida cotidiana de la sociedad lo que le otorga un margen extra de negociación respecto del Estado y en comparación con sus pares de la CGT *oficial*, compensando su inferioridad numérica (los sindicatos *disidentes* agrupan un 21%¹² de los afiliados sindicales)

Durante el gobierno de la Alianza la CGT en su conjunto se ubicó en el arco opositor, pero fue el modo de encarar esta oposición lo que provocó finalmente su escisión. En un principio el conjunto de la cúpula sindical rechazó la reforma laboral impulsada por la Alianza. Pero luego, un sector, que pasaría a conocerse como CGT *oficial*, optó por la negociación a través del *lobby* parlamentario y el diálogo directo con funcionarios y operadores políticos; mientras que otro, desde aquí CGT *disidente*, adoptó una posición a

¹²Íñigo Carrera y Donaire (2002).

mitad de camino entre la confrontación y la negociación combinando las movilizaciones y medidas de fuerza con la articulación política con el peronismo y eventualmente la Alianza. (Palomino, 2005:418). De esta manera, la CGT *disidente* fue postulando un modelo económico alternativo al que proponía el gobierno para superar la crisis económica en la que se encontraba el país. Señalaban como principal causante de esta crisis al retraso cambiario, el que por otra parte venía en el razonamiento unido a un modelo neoliberal impuesto desde afuera por los organismos internacionales de crédito. El valor de nuestra moneda que los voceros disidentes calificaban de *ficticio* además de no permitir a la Argentina desarrollar su mercado interno, tampoco le permitía expandir sus exportaciones, ya que volvía a sus precios poco competitivos a nivel mundial.

Al haber transformado este instrumento necesario para ordenar las cuentas (Convertibilidad) en un modelo de largo plazo, se produjo una profunda distorsión de los precios relativos, uno de cuyos efectos fue la desindustrialización. Porque la Convertibilidad se combinó con el neoliberalismo, en particular con una apertura librecambista ingenua y torpe. (Carbonetto, Página 12, noviembre de 2001)

Una economía de un país funciona de dos formas: con la exportación y con el mercado interno. Lamentablemente, este modelo económico nos ha impedido tener demasiada exportación y mucho menos mercado interno. (Moyano en la UIA, diciembre de 2001)

La salida empezaba por desconocer esas recetas foráneas y volver a un tipo de cambio que corrigiera la distorsión en los precios relativos, permitiéndole a la industria argentina competir tanto interna como externamente. El nacionalismo reemplaza al clasismo en estos discursos en los que capital y trabajo no se enfrentan sino que deben trabajar juntos para el progreso del país.

Todos queremos tener tasas de ganancias aceptables y tener salarios razonables, pero esta pretensión de tener una renta financiera permanente sobre la economía argentina mientras se la ajusta, se la achica y se la destruye nos lleva a (...) la destrucción de lo que resta del sistema industrial argentino, la ruptura de la trama empresarial argentina que no son sólo los grandes industriales(...) sino todas las asociaciones insumo-producto que se generan en el país y donde se abastece la realidad de un sistema empresarial hoy destruido casi, que es el de las pymes. (Carbonetto en la UIA. Diciembre de 2001)

Su postura a favor de la protección a la industria nacional a fin de recuperar el entramado productivo para generar fuentes de trabajo acercó a los dirigentes gremiales y al empresariado nacional. Éstos celebraron varias reuniones durante los últimos días del año 2001 a fin de elaborar una propuesta conjunta que se opusiera a la salida dolarizadora pregonada por otros sectores. Los empresarios industriales junto a los dirigentes gremiales se postulaban como los representantes del *trabajo* en contraposición a quienes basaban su actividad en la renta financiera. En medio de una lucha al interior de la burguesía en la que se enfrentaban dos salidas a la crisis, la fracción sindical analizada buscó posicionarse detrás

del empresariado nacional, quienes prometían una reactivación económica que repercutiría favorablemente sobre los índices de empleo. Prefirió mayor empleo a mejores salarios. En definitiva, sabido es que en un contexto de alto desempleo la capacidad de presión de los sindicatos se ve disminuida y si bien en un primer momento, una devaluación significa una importante quita en el poder adquisitivo de los salarios, también es cierto que al mejorar los niveles de empleo, las reivindicaciones salariales tienen más posibilidades de éxito. De manera que la apuesta por la devaluación de la CGT *disidente* puede ser interpretada como una apuesta a futuro. La solución devaluacionista sin lugar a dudas no era, en lo inmediato, la mejor de las soluciones pero era en palabras del propio Moyano “lo menos malo”¹³.

Recordemos también, que tal como afirma Palomino, en un contexto de estabilidad económica los sindicatos ven reducidos sus espacios de negociación. Si los precios de la economía no se alteran, no aumentan, no existe posibilidad de discutir el nivel de los salarios (2005:401). Las estrategias de negociación sindical tradicionales resultaban inviables dentro del Régimen de Convertibilidad. Abandonar la Convertibilidad, en cambio abría la posibilidad de volver a negociar el nivel nominal de los salarios de acuerdo con el índice inflacionario, recuperando los sindicatos el principal canal institucional con el que cuentan para influir en la redistribución del ingreso.

Concertando la salida: los disidentes y el gobierno de Duhalde.

Luego de que Fernando De la Rúa renunciara a su cargo como consecuencia de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre, en medio de un clima de gran efervescencia política y social, asume la presidencia E. Duhalde. En uno de sus primeros discursos se pronuncia a favor de la puesta en marcha de un plan para reactivar la economía basado en la producción para el mercado interno¹⁴. Ésto sumado a cierto tinte nacionalista despertó obvias simpatías entre los sindicatos analizados. El modelo en el que pensaba Duhalde se parecía bastante al defendido por la CGT *disidente* en los años del auge neoliberal: el tradicional modelo peronista. Además el flamante presidente reconocía a los sindicatos y el empresariado local como las dos fracciones que aliadas constituirían la base social de su proyecto. Según Duhalde, la alianza productiva conformada por estos dos sectores venía a reemplazar a “la alianza que perjudicó al país que es la alianza del poder político con el poder financiero”¹⁵.

¹³ La Nación, 8 de diciembre de 2001

¹⁴ Pág. 12, 5 de enero de 2002

¹⁵ Ídem.

Una central sindical como la CGT *disidente* que deriva sus objetivos y funciones de una concepción peronista, debe apoyarse en un partido que comparta sus posturas. (Fernández, 2002:22) Durante el gobierno de C. Menem, el Partido Justicialista, adoptó una postura neoliberal, lo que obligó a los sindicatos que se mantuvieron fieles al tradicional ideario peronista a adoptar una posición *confrontacionista*. Entre los años 1999 y 2001, la presencia de un partido opositor en el gobierno ubicó tanto a los sindicatos *confrontacionistas* como a los hasta entonces *participacionistas* en la oposición. La CGT oficial, sin embargo optó por mantener ciertos canales de negociación mientras que la CGT *disidente* se colocó del lado de la franca oposición a las políticas económicas de la Alianza, protagonizando numerosas medidas de fuerza¹⁶. La llegada al poder de un miembro del partido peronista que además comparte con los *disidentes* su postura nacionalista de defensa de un Estado fuerte que intervenga en la economía y un modelo económico basado en el desarrollo del mercado interno, abrió para éstos la posibilidad de abandonar la confrontación recuperando su capacidad de negociación. Si tenemos en cuenta además, que en el modelo económico propuesto por la tradición peronista en la lucha salarial capital y trabajo se enfrentan de una manera reformista, la reedición de este modelo permite a los sindicatos recuperar parte del terreno perdido durante los noventa. Diez años de estabilidad macroeconómica junto con niveles crecientes de desempleo y precariedad laboral producto del achicamiento del aparato industrial nacional atentaron contra las posibilidades de éxito de las tradicionales estrategias sindicales. En contraste con esta situación, la devaluación de la moneda local y el mantenimiento de un tipo de cambio alto tienen como consecuencia una nueva configuración de precios relativos en la que las estrategias orientadas al aumento nominal del salario vuelven a ser viables. Así es que podemos pensar que si bien la devaluación resulta en lo inmediato muy perjudicial para las bases obreras, permite al mismo tiempo a sus dirigentes gremiales recuperar poder frente al Estado y al empresariado.

También es cierto que, y seguramente esta será una de las razones que los dirigentes esgrimirán frente a sus representados en defensa de su postura, en el largo plazo el mantenimiento de un tipo de cambio alto protege a la industria local de la competencia externa, posibilitando su expansión y, por lo tanto, la del empleo. Asimismo, la disminución del desempleo teóricamente permite a los trabajadores aumentar sus salarios y mejorar las

¹⁶ Entre noviembre de 1999 y diciembre de 2001 la CGT *disidente* convocó 8 de las 9 huelgas generales muchas de ellas con movilización mientras que la CGT *oficial* convocó sólo 5 de las huelgas generales del período y no participó de ninguna de las movilizaciones convocadas por la CGT *disidente*. (Piva, 2006)

condiciones de trabajo. La CGT *disidente* decidió, entonces, apoyar al gobierno que implementaba parte de las medidas por las que ellos venían reclamando años atrás.

El peronismo es un gobierno con un contenido estrictamente nacional y popular. Lo importante son las medidas que han tomado. A mi modesto entender, son importantes porque han cambiado esta historia negra que nos tocó vivir a los argentinos durante tantos años. (Moyano. La Nación, 7 de enero de 2002)

Durante su primer mes en el gobierno Duhalde y su equipo se reunieron varias veces con representantes de la CGT *disidente*. En estas reuniones los dirigentes gremiales pidieron: la derogación de la controvertida ley de reforma laboral, el reintegro del 13% que descontó el gobierno de Fernando de la Rúa a estatales y a jubilados, la instrumentación de un salario de inclusión de \$ 400 para jefes y jefas de hogares desocupados y, algo con lo que insistirán durante todo el período: la convocatoria al Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil¹⁷.

Debemos tener en cuenta, como se dijo anteriormente, que en la lógica del modelo de sustitución de importaciones la lucha salarial representa uno de los modos de articulación más importantes entre los sindicatos y el Estado. La discusión de los salarios es la vía con la que cuentan los sindicatos para influir sobre la distribución del ingreso. Desde esta lógica puede entenderse el por qué de la insistencia de la CGT *disidente* en que el gobierno convoque al Consejo del Salario, ya que éste representa uno de los canales institucionales más importantes para los sindicatos a la hora de influir sobre la economía, de negociar tanto con el Estado como con los empresarios. Como hemos visto también, la devaluación del peso provocó un profundo deterioro (30%) de los salarios reales, por lo que los sindicatos deben responder a sus representados, sobre todo en un contexto de competencia entre líderes. Los sindicatos se veían interesados entonces en compensar de algún modo los efectos de la depreciación del peso sobre el salario. La insistencia referente a la convocatoria al Consejo del Salario mínimo, Vital y Móvil respondería entonces, por un lado a los intereses de los *disidentes* en tanto organización gremial que busca conservar y ampliar sus espacios de poder y por el otro a la necesidad de conservar su capacidad de representación frente a las bases.

Como el gobierno de Duhalde ignoró este reclamo de los *disidentes*, éstos convocan para mediados de febrero la primer medida de fuerza. Sin embargo la misma nunca se llevará a cabo. El primer paro de la CGT *disidente* al gobierno de Duhalde se concretará recién el 22 de mayo. Durante ese período, los *disidentes* amenazaron varias veces con tomar esa medida, al mismo tiempo que continuaban negociando con el gobierno. Recordemos que, La CGT *disidente* se encuentra por primera vez desde la constitución del MTA con un gobierno al que

¹⁷ Ver La Nación del 15 de enero de 2002.

puede considerar como aliado, que en su primer mes de vida ha tomado varias de las medidas que esta reclamaba y que la reconoce como interlocutor permanentemente. De manera que los sindicalistas *disidentes* tienen varios motivos para contener su militancia. En un marco de fragilidad institucional si se oponen demasiado al gobierno corren el riesgo de precipitar su caída y teniendo en cuenta que se trata de un gobierno aliado con un proyecto económico similar, lo más conveniente para los disidentes parece ser tratar de negociar todo lo posible evitando el enfrentamiento directo. Así es que durante el primer mes de vida del gobierno provisional la CGT *disidente* optó por brindar su apoyo a Duhalde y no escatimó en elogios. Pero dado que el gobierno continuaba desoyendo los reiterados pedidos de Moyano para convocar al Consejo del Salario, los *disidentes* comenzaron a correrse, al menos desde lo discursivo, más hacia la oposición.

Por otra parte, el desempleo continuaba en aumento y los salarios se depreciaban progresivamente por lo que la CGT *disidente* en tanto representante de los trabajadores debía responder en algún punto a los intereses de los mismos. Entonces si por un lado les interesaba mantener y acrecentar su espacio de poder dentro de la alianza social que sustentaba al gobierno, por lo cual debían contener su militancia; por el otro debían cuidar los intereses de sus representados, ya que competían con otras centrales sindicales, frente a la depreciación de los salarios. Así es que los *disidentes* concentraron su discurso en marcar las diferencias entre el modelo económico que ellos proponían y el de Duhalde. Los puntos de mayor conflicto eran: los salarios y la relación con el Fondo Monetario Internacional.

Así es que entre el mes de febrero y el primer paro, que tuvo lugar a fines del mes de mayo, los disidentes se inclinaron hacia la oposición pero sin abandonar nunca los canales de diálogo con el gobierno. En dos oportunidades, mediados de febrero y mediados de mayo, convocaron a paros los que nunca se llevaron a cabo. Los mismos, al igual que el que finalmente se concretó, eran en reclamo de la convocatoria al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil y en contra de la sumisión a las políticas del FMI. El paro del 22 de mayo fue el primer paro de la CGT de Moyano al gobierno peronista de Eduardo Duhalde. Luego de tomar esta medida de fuerza, los disidentes volvieron a adoptar una postura más conciliadora en la que permanecieron hasta los límites temporales de este artículo.

Consideraciones finales

Motivó este artículo la necesidad de conocer las propuestas y estrategias de una fracción de la dirigencia gremial argentina frente a la más profunda crisis de su historia reciente. Hemos visto cómo éstas deben ser comprendidas en relación a las profundas transformaciones

operadas durante la década de los noventa en la estructura económico-social y en el plano ideológico político, en relación al partido peronista y al papel del Estado. El propio origen de nuestro objeto de estudio, la denominada CGT *disidente*, se enmarca en los realineamientos que tuvieron lugar dentro de la estructura gremial argentina como consecuencia de aquellas transformaciones. Hemos afirmado a lo largo de este artículo, que sus estrategias frente al Estado deben ser entendidas como un intento, más o menos exitoso, de hacer frente a este nuevo contexto económico, social y político, conservando sus reducidos espacios de poder al mismo tiempo que intentaban ubicarse como representantes del creciente descontento social respecto a la situación económica y social.

En esta línea, nos interesamos particularmente por explicar el, en principio llamativo, apoyo de los representantes de los obreros asalariados a una medida que implicaba justamente un gran deterioro del salario. En primer lugar, de nuestro análisis se desprende que la propuesta devaluacionista cobra coherencia en el largo plazo. La apuesta por la devaluación es para la dirigencia sindical una apuesta a futuro. Esquemáticamente: el mantenimiento de un tipo de cambio alto actúa como barrera frente a las importaciones promoviendo el desarrollo de la industria nacional. Esto repercute en mayores niveles de empleo. Podemos pensar entonces que los sindicatos prefirieron mayor empleo a mejores salarios. Un aumento del empleo es un aumento de la capacidad de presión de los gremios. Por otra parte, el abandono de la estabilidad monetaria, sumado a un aumento del empleo, significa para los líderes sindicales la posibilidad de volver a influir en la distribución del ingreso mediante la negociación salarial. Si el modelo económico resultante de las transformaciones operadas durante los noventa reducía los espacios de negociación de la dirigencia gremial, la salida de la Convertibilidad habilitaba la recuperación de algunos de estos canales y la reedición de estrategias más tradicionales de negociación con el Estado.

Como hemos señalado, en tanto actor social y político a las organizaciones gremiales no les interesa cambiar el orden institucional vigente sino encontrar en este un gobierno que los reconozca como interlocutores. Esto sucede con la llegada al poder de E. Duhalde. El modelo económico propuesto por él, al menos en un primer momento, coincidía con el de la CGT *disidente* (que como hemos visto recuperaba las principales consignas del peronismo histórico). En medio de una profunda crisis social, económica y política y de una efervescencia social en aumento que desbordaba los canales institucionales, la fracción sindical estudiada optó por respaldar a un gobierno que en esta coyuntura podía considerar como aliado.

Pero como ya sabemos las organizaciones gremiales más allá de tener sus propios intereses como organización y de orientar sus estrategias a su supervivencia y a la acumulación de poder político, deben su razón de ser a la representación de los intereses de la clase obrera. La devaluación de la moneda nacional significó un profundo deterioro de los salarios reales por lo que el apoyo a la política de mantenimiento de un tipo de cambio alto venía obligatoriamente unido a la reivindicación por la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores. De aquí el constante reclamo de la CGT *disidente* al gobierno para que convoque al Consejo del Salario Mínimo (lo que se desprende de una simple mirada a los diarios de la época). Este constituía una herramienta institucional para aumentar su poder como organización gremial y como corporación que representa los intereses de los trabajadores.

Llegado este punto importante es destacar, que si bien en un primer momento y por las razones esgrimidas más adelante la CGT *disidente* decidió apoyar al gobierno de Duhalde ese apoyo, al menos desde lo discursivo, fue diluyéndose hacia el final del período estudiado. De hecho en el mes de mayo los gremios realizaron su primera huelga general a la administración duhaldista reclamando un aumento salarial. Como hemos dicho, la devaluación del peso desde la propuesta gremial venía unida a un aumento de salarios. El gobierno de E. Duhalde, en quien los dirigentes gremiales encontraban un interlocutor, desoyó sin embargo los reiterados reclamos de éstos por que se convocara al Consejo del Salario Mínimo. Entonces si tal y como hemos afirmado anteriormente, la propuesta de salida de la crisis por la que atravesó el país en el año 2001 sostenida por los *disidentes* puede ser entendida desde la voluntad de la dirigencia gremial por recuperar parte del terreno perdido durante la década anterior, resulta útil destacar los límites que encontró esta estrategia. El aumento del salario que debía, desde la propuesta sindical, acompañar a la devaluación tardó varios años en llegar.

Para concluir, creemos que resulta útil leer el comportamiento de la CGT *disidente* durante el período analizado como una apuesta a futuro coherente con: los tradicionales postulados del peronismo histórico, la ambigüedad del poder sindical resultante de la legislación gremial argentina y los intentos de la dirigencia gremial por recuperar espacios de poder político y representatividad frente a las bases. Intentos que, como hemos dicho, encontraron sus límites.

Bibliografía

- Armellino, M. (2004). "Algunos aspectos de la acción colectiva y la protesta de la CTA y el MTA", en *Laboratorio/n Line*, Año IV, N° 15.
- Beccaria, Luis y Mauricio, Rosana (2003): "El fin de la convertibilidad, desigualdad y pobreza" en Beccaria, L. y Mauricio, R. (Ed.) *Mercado de trabajo y equidad en la Argentina*.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-FLACSO.
- (2008): "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales" en la Memoria Anual 2008, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Buenos Aires.
- Castellani, A. y M. Schorr (2004). *Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la convertibilidad, Argentina 1999-2001*, Buenos Aires, Mimeo.
- Doyon, L. (1977): "Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955" en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 67, 1977, pp. 437-473.
- Esquivel, V. y R. Maurizio (2005): "La desigualdad de los ingresos y otras inequidades en Argentina Post- Convertibilidad", Policy Paper Series N°4, The Argentina Observatory, The New School University, Nueva York.
- Etchemendy, S. y R. Collier (2007): "Down but Not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007)" en *Politics and Society*, Septiembre de 2007.
- Fernández, A. (1997). *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Fernández, A. (Comp.) (2002). *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, Ediciones Bibel.
- Gaggero, A. y A. Wainer (2006). "Burguesía nacional. Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para (el tipo de) cambio", en *Realidad Económica*, N° 204, Buenos Aires.
- Giménez Zapiola, M. y C. Leguizamón (1988) "La concertación peronista de 1955: el Congreso de la Productividad", en J. C. Torre (Comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Iñigo Carrera, N. (2002) "Las huelgas generales. Argentina 1983- 2001: un ejercicio de periodización.", en *PIMSA. Documentos y publicaciones 2001*, pp. 109-135.
- Iñigo Carrera, N. y R. Donaire (2002) "¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?", en *PIMSA. Documentos y publicaciones 2002*, pp. 133-192.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración: el peronismo y la clases trabajadora argentina 1946 - 1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Murillo, V. (2005). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas en América Latina*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Palomino, H. (2005). "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales 1975-2003", en Suriano, J. (Dir.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Piva, A. (2006): "El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)" en *Estudios del trabajo*, N° 31, pp. 23-51.

- Pizzorno, A. (1978). "Political Exchange and Collective Identity in Industrial Conflict", en Crouch, C. y A. Pizzorno (comps.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*, Londres, Mc Millan.
- Portantiero, J. C. (1977): "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 2 (Abr. - Jun., 1977), pp. 531-565
- Rapoport, M (2006): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires. Ariel
- Regini, M. (1984). "Las condiciones para el intercambio político: ascenso y decadencia de la concertación en Italia y Gran Bretaña", en Goldthorpe, J. H. (comp.), *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Schorr, M. y A. Wainer (2005). "Argentina: ¿muerte y resurrección?", en *Realidad Económica*, N° 211, Buenos Aires.
- Soul, J. y J. Gindin (2005). "Demandas salariales y estrategias sindicales: los trabajadores de Rosario frente a la devaluación", paper presentado en el *Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, mayo, Buenos Aires.
- Schneider, A. (2001): "La política laboral de la 'Revolución Argentina' y la conflictividad obrera en el área metropolitana de Buenos Aires, 1966-1969" en *Ciclos*, Año XI, N° 22. pp. 109-135.
- Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- _ (2007). "Profunda ruptura de las lealtades", en *Le Monde Diplomatique*, Año VIII, N° 91, Buenos Aires.
- Torre, J. C. (1983). *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Villareal, J. (1985). "Los hilos sociales del poder", en VV. AA. *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social. (1976-1983)*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.